EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 13475

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 íd.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 íd.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 18 DE OCTUBRE DE 1906

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. J. Jones*, 31, Faubourg-Montmartre.

DEL DIA

La pornografía en el teatro

En las bellas artes no hay libertad repugnante cuado la inspira el genio; el que lo dude, lea el libro III del *Ars Amandi* de Ovidio, y se convencerá de ello. La divina Venus de Médicis, con ser tan bella y tan desnuda, sólo despierta la sensación que la belleza artística impresiona; pues bien: que un escritor ramplón y sin gusto traduzca los versos del gran latino, ó que un pintamonas copie la Venus florentina cubriéndola con un transporte cendal y calzadas sus piernas con caladas medias sujetas con unas ligas de las que se ven en ciertos escaparates, y veréis qué asquerosos os parecen los conceptos de Ovidio y qué obscena resulta la escultura.

Y es que en estos casos, donde concluye el arte empieza la pornografía; en el teatro acontece esto; no se conoce otro más crudo ni atrevido que el de nuestro siglo de oro; nadie ha dicho lo que nuestro inmortal Lope se ha atrevido á decir en una de sus comedias explicando cómo el diablo pudo engendrar á Merlín, y en las obras del mismo Calderón, en las de Tirso y en las de otras águilas de semejante vuelo, se leen atrevimientos que sólo pueden justificarse con la belleza de la forma, con el arte de su preciada vestidura.

Pero... esto es muy difícil; en semejantes sirtes sólo pueden navegar los escogidos, y los escogidos son siempre la excepción. El estudio, el conocimiento del arte, pueden suplir en ocasiones, ó disimular algunos, la falta de eso que nace con el genio; y á fuerza de trabajo y de constante laboriosidad se realizan obras de estimación y merecedoras del aplauso; por desgracia, las necesidades de la vida moderna, que nos hace considerar al tren expreso como antes considerábamos á la galera acelerada, es causa de que se escriba mucho y de prisa, y por lo tanto muy mediano.

Agréguese el mal gusto del público, que pide cosas alegres, muy alegres, gusto pervertido así por los mismos escritores, que en una ú otra forma han llevado á escenarios donde no debió llegar nunca el espíritu de los cafés cantantes, el llamado género ínfimo, y de todas estas circunstancias ha nacido lo que pudiéramos llamar nicalipsis teatral, que ya tiene su templo propio, con sus sacerdotes, sus sacerdotisas y un público especial, que llena asiduamente sus localidades.

Esto es lo que da dinero, dicen con razón los artistas (¿?) que á ello se dedican; como lo dice aquella hermosa y llamativa hembra al ver á su antigua y honrada compañera de taller, cuando el coche lujosísimo que la arrastra salpica de barro el modesto vestido de la virtuosa obrera.

Y es verdad á medias; no se comprende que maestros brillantes de justo y reconocido mérito ensucien su glorioso pentágrama con notas que adornen producciones menos limpias y peor escritas que el famoso entremés titulado «La tía Tripona ó La casa de..., etc.» Aun tratándose de obras ligeras jamás podrá producir, por ejemplo, una estrenada no hace mucho, lo que han producido otras de los mismos autores, ni mucho menos lo que «El dúo de la Africana», «La verbena de la Paloma» ó «Bohemios». Y es que estas y tantas otras más están escritas con arte, y, por lo tanto, con decencia.

Es preciso que cuantos al teatro se dediquen se persuadan de que prostituir el arte, *porque eso dá dinero*, es prostituirse á sí mismos, y que se ponen en el caso de la mujer que desojándose gana dos pesetas diarias, y que escuchando los cantos de sirena de las celestinas, arroja la aguja y se dedica á ganar algunos miles de pesetas al año por procedimientos más fáciles y menos honrosos.

El arte tiene también su decoro, y ciertas cosas no pueden, ó por lo menos no deben hacerlas, quienes con mérito verdadero le cultiven. Dedíquese á ellas el infeliz escritor, músico ó actor que reconozca su impotencia para empresas de más aliento, pero no aspire á eso que no se vende ni se compra: al respeto y á la admiración públicas.

Ese respeto y esa consideración vale para un hombre de honor más que todos los tesoros metálicos del mundo; el hombre vive de algo más que de pan, y precisamente el artista que aspira á dirigir la opinión, á reflejar la sociedad, corrigiendo más ó menos directamente sus vicios; el que ambiciona la consideración de las gentes, no puede dedicarse á chabacanerías obscenas de mal gusto, sin otra razón de que eso produce dinero, sin comenzar despreciándose á sí mismo.

Y si esto se puede decir del escritor y del músico, su indispensable cómplice, ¿qué diremos de los actores que interpretan sus obras delante del público?

Naturalmente que actores que se ven obligados á representar ciertos papeles, no son Romeas, Valeros, Vicos ó Calvos; pero, aunque no sientan lo mismo por el arte, al que aquéllos guardaban religioso culto—me refiero á los varones,—es indudable que algo han de sentir, y que sólo una necesidad imperiosa les ha de obligar á hacer ante las multitudes papeles tan poco gallardos como los de aquel que pone la rodilla en las tablas para que una mujer desenvuelta le pase por la cara las faldas interiores, haciendo él un gesto parecido al del burro que en el mercado eleva el belfo superior y dirige al cielo un potente rebuzno de agradecimiento. Una vez lo he visto, y adiviné tras la fingida alegría del histrión un dolor intenso, que me produjo piadosísima pena.

Ellas, es otra cosa; su presencia en las tablas, en las que, *en general*, ni cantan ni declaman, es una exhibición de la belleza plástica; nadie puede exigirlas más, ni ellas lo pretenden; *hablo siempre en general*; con ser bonitas y no tener ningún secreto para el público, han cumplido su misión.

El público que asiste á estos espectáculos es un público especial: jovenzuelos que en ellos tienen despertador de instintos aún dormidos; viejos que, ya sin estómago, necesitan aperitivos fuertes que exciten el ya perdido apetito, á riesgo de su salud y tal vez de su vida.

Al escribir así, no es que pidamos que eso se prohiba, ni que hagamos atmósfera para que no vaya la gente; creemos, por el contrario, que contra nuestra voluntad, hacemos un reclamo á esa fiesta ó lo que sea; creemos que autores, músicos, actores y público tienen bastante castigo con hacer lo que hacen, y que no habrá juez más severo para juzgarlos que ellos mismos.

F. O.

Política europea

Guillermo II y las memorias del Príncipe de Hohenlohe.

Las Memorias del Príncipe de Hohenlohe, que tanta sensación producen en Europa, han provocado también el enojo del Kaiser, por ver en ellas descubierta una página que debía permanecer secreta en la historia de su reinado.

Así se lo ha manifestado al hijo mayor del Príncipe, cuyas Memorias son tan comentadas y se cree que, además, destituirá de sus funciones á otro hijo del que fué canciller del Imperio.

Esa página secreta, cuya publicación tanto revuelo ha producido, es sencillamente la historia de la dimisión del «canciller de hierro», del famoso príncipe de Bismarck.

Dos fueron las causas de caer en desgracia este gran político de la Alemania contemporánea. Una encierra la parte nueva y verdaderamente emocionante. El Emperador comunicó á los generales de su Estado Mayor que Rusia tenía la intención de ocupar militarmente Bulgaria, para lo cual era indispensable la neutralidad de Alemania. Pero el Kaiser había prometido al emperador de Austria ser su aliado fiel y quería mantener su palabra, porque la ocupación de Bulgaria por los rusos sería sencillamente la guerra entre Rusia y Austria. Guillermo quería ayudar á Austria, no obstante el peligro de que esa guerra se extendiese hasta con Francia.

Bismark no juzgaba prudente esta conducta y desaprobaba la tendencia del Emperador á hacer política personal á lo Federico Guillermo IV.

No estalló con este motivo el conflicto entre el Soberano y el Canciller; pero quedó iniciado el desacuerdo que pronto había de determinar la separación de Bismarck.

Quería Guillermo señalar los comienzos de su reinado con alguna reforma de protección á los obreros. Alegaba el Kaiser que si no lo hacía el Gobierno lo haría el Reichtag por iniciativa de los socialistas, del centro ó del partido progresista. Bismarck, por el contrario, pretendía someter al Reichtag una ley contra los socialistas y disolverle si no la aceptaba.

Triunfó el Emperador en el Consejo de Estado, ante el cual llevó el asunto. Todavía se resistió el canciller; pero el dilema del Emperador fué terminante: ó se hacía lo acordado ó Bismarck dimitía.

Y el 18 de Marzo de 1890 Bismarck presentaba la dimisión.

Le sucedió Caprivi y á éste el príncipe Clovis de Hohenlohe, autor de estas Memorias, que han publicado sus hijos con desagrado manifiesto del Emperador y con curiosidad de Europa, deseosa de conocer todo lo misterioso de la historia.

Teatralerías

TEATRO-CIRCO. *El pollo-Tejada*, que anoche—como se esperaba—se nos presentó—no es pollo—que es gallo:—un Tenorio viejo—de *verde* color.—Pienso buenamente—que las aventuras—de este ciudadano—no contribuirán—á que en letras de oro—de los cuatro autores—excelencias cante—la posteridad.—Gil y compañeros—hicieron la obra—con sumo cariño—con gran interés—pero me figuró—que no se hará viejo—*El pollo Tejada* de aquí en el cartel.—¡Ah...! Esta compañía—según nos afirman,—no obstante lo dicho—por *El Liberal*—no piensa ir á Murcia,—aquí se nos queda,—y es que esa noticia—sólo fué un *Canard*.

ECOS NAVALES

El rebufo de los grandes cañones modernos

Una de las mayores dificultades con que tienen que luchar los constructores navales y los marinos en los presentes momentos es con los efectos del rebufo de los cañones.

Son tan poderosos los explosivos que se usan en las cargas de los cañones de gruesos calibres, que las instalaciones establecidas en los buques en sus inmediaciones, sufren de modo considerable, destrozándose la mayor parte de las veces que los cañones disparan.

Pero no es esto lo peor, sino que los oficiales y sirvientes que se hallan dentro de las casamatas y torres, también sufren mucho con la concusión hasta el punto de quedar aturdidos y forzados á distraerse de su importantísimo cometido. Y muchos casos ha habido en todas las Marinas durante estos últimos años, de quedarse algunos sordos é inútiles para el resto de su vida.

Los oficiales y sirvientes de las baterías y torres en los buques ingleses se cubren la cabeza con planchas de. gadas de acero ajustadas de un modo especial, á fin de desviar los efectos de las ondas de aire y evitar concusión tan enorme. Este aparato es conocido con el nombre de *blast-screens*.

Teniendo esto en cuenta, todas las miradas están hoy fijas en el «Dreadnought», para ver cómo el buque y sus instalaciones aguantan el terrible choque producido por el disparo simultáneo de todos sus cañones de 30 centímetros con su carga máxima de cordita.

El esfuerzo actual se calcula en 400.000 toneladas, que en su mayor parte es absorbido por los coginetes líquidos que regulados por potentes muelles sirven para contener el retroceso. En el «Dreadnought» los efectos de tan tremenda explosión, han de probar con toda certeza la bondad del material y de la mano de obra del Arsenal inglés de Portsmouth.

BOLETÍN OFICIAL

El «Boletín Oficial» de la provincia llegado hoy á esta ciudad, contiene:

Anuncio de hallarse vacante la plaza de contador de fondos municipales de Serio (Oviedo).

Circular sobre las farmacias.

Anuncio de subasta del servicio de abastecimiento á los faros de Estacio, Hormiga, Escombreras y Cabo Tiñoso.

Circular á los alcaldes y párrocos de los pueblos de esta provincia sobre los daños causados por las últimas tormentas é inundaciones.

Relación de las operaciones facultativas que practicará el ingeniero señor Kindelán en varias minas de la provincia, del 19 al 26 del actual.

Anuncios de solicitud de pertenencias para las minas «Portmán» y «La Seralina», de los términos de Mula y Mazarrón.

Edicto de contribuciones.

Extracto de acuerdos tomados por le Ayuntamiento de La Unión en Septiembre último.

Edictos de los juzgados de Cuevas y Totana.

TRIBUNALES

En la sección de la Audiencia provincial, se ha visto ante el jurado de esta ciudad la causa contra Luis Fernández, por los delitos de robo y hurto.

»Hoy ha estado muy hermosa la mañana, tan hermosa como esas que yo has olvidado. Hice que Emma me llevara al huerto; estuve en los sitios que me son más queridos en él, y me sentí casi buena bajo esos árboles, rodeada de todas esas flores, viendo correr el arroyo sentada en el banco de piedra de la orilla. Si esto me sucede ahora, ¿cómo no habré de alentarme cuando vuelva á recorrerlo acompañada por ti?

»Acabo de poner azucenas y rosas de las nuestras al cuadro de la Virgen, y me ha parecido que ella me miraba más dulcemente que de costumbre y que iba á sonreir.

»Pero quieren que vayamos á la ciudad, porque dicen que allá podrán asistirme mejor los médicos: yo no necesito otro remedio que verte á mi lado para siempre. Yo quiero esperarte aquí: no quiero abandonar todo esto que amabas, porque se me figura que á mí me los dejaste recomendado y que me amarías menos en otra parte. Suplicaré para que papá demore nuestro viaje, y mientras tanto llegarás. Adiós.»

Los últimos renglones eran casi ilegibles.

El bote de la aduana que al echar ancla la goleta había salido de la playa, estaba ya inmediato.

—¡Lorenzo!—exclamé al reconocer en aquel amigo querido en el gallardo mulato que venía de pie en medio del Administrador y del jefe del Resguardo.

—¡Al Cauca!—exclamé, olvidado por un momento de todo, menos de María y de mi país.

—Sí,—me respondió,—pero ya habrá usted adivinado la causa.

—¡Mi madre!—prorrumpió desconcertado.

—Está buena,—respondió.

—¿Quién pues?—grité asiendo el paquete que sus manos retenían.

—Nadie ha muerto.

—¡María! ¡María!—exclamé como si ella pudiera acudir á mis voces y casi sin fuerzas sobre el asiento.

—Vamos,—dijo procurando hacerme oir al señor A***.—Para eso fué necesaria mi venida. Ella vivirá si usted llega á tiempo. Lea usted las cartas, que ahí debe venir una de ella.

«Vente, me decía, ven pronto, ó me moriré sin decirte adiós. Al fin me consienten que te confiese la verdad: hace un año que me mata hora por hora esta enfermedad de que la dicha me curó por unos días. Si no hubiera interrumpido esta felicidad, yo habría vivido para tí.

»Si vienes, sí, vendrás, porque yo tendré fuerza para resistir hasta que te vea; si vienes, hallarás solamente una sombra de María; pero esa sombra necesita abrazarte antes de desaparecer. Si no te espero, si una fuerza más poderosa que mi voluntad me arrastra [illegible] de lo que quiero,